

nunciase á lo que habia preferido, y volviese á lo que habia abandonado. Cierta que era empresa difícil sobremanera contra lo que se iban sublevar las pasiones del hombre. Durante tres siglos en efecto, levantaron contra la divina obra cuanto hay de poderoso y de poderes en el mundo; los hombres eruditos la criticaron y ridiculizaron burlandose de ella; los Judios se escandalizaron, los reyes y imperadores vertieron la sangre de los que la predicaron. Todo fué en vano. Dios salió triunfante en la lucha, el hombre se desengañó voluntariamente de su error, voluntariamente ha hecho la guerra á todo lo que antes mas le agradaba, á todo cuanto antes mas amaba y los millones de santos que hay en el cielo atestiguan la verdad de lo que dice San Pablo que Jesus crucificado es *la fuerza de Dios* ¹.

Tambien es, al propio tiempo, *la sabiduria* añade el apostol mismo. Al pecar se habia hecho el hombre esclavo del demonio, se habia a su yugo sometido. Dios, en su misericordia, resolviendo salvarle hubiera podido arrancar al demonio de nuestro corazon valiendose de un acto de su omnipotencia que dispone como le place de los Angeles y de los hombres sin que nadie pueda decirle: ¿Porque obráis de esa manera? Pero ademas de que tal acto no nos hubiera inspirado mas humildad proporcionada á nuestro envilecimiento, no hubiera tampoco confundido á nuestro enemigo de una manera digna de Dios, en el sentido de que nos hubiera siempre considerado como una presa á el debida y arrancada de su posesion á viva fuerza. He aqui pues el plan que el Señor concilió y llevó á efecto. En primer lugar exigió que su justicia fué satisfecha, y que se ofreciese á la misma un rescate á cambio de la libertad y vida de tantas almas, como habia de sacar de la esclavitud. Despues como no bastaba pagar á Dios el precio que exigia sino se hacia de modo que el demonio perdiera sus derechos, derechos que adquirido habia por medio del pecado, con objeto de que fuese confundido y se viese obligado á guardar silencio, dispuso Dios dar rienda suelta al principe de las tinieblas que al co-

1. I. Cor. 1, 24. — 2. Christum Dei virtutem et Dei sapientiam (I. Cor. 1, 24).

meter con Jesucristo la mayor de las injusticias, condenandolo á muerte, veríase obligado en justicia á dejar en libertad á los culpables á causa de la sangre inocente que vertió habia. « Vinó pues Nuestro Redentor Jesus sobre la tierra. ¿ Y que es lo que hizo con aquel que autivos nos tenia? Tendióle un lazo con la cruz, y puso, por decirlo así, su sangre como cebo. El demonio vertió esa sangre ¹. » Mas no tenia derecho alguno á verterla; pues Jesucristo siempre fué en su alma y en su cuerpo libre de todo pecado, bien fuera original, bien actual por consiguiente no debia de sufrir la muerte castigo del pecado. Satanás herió por tanto, á un inocente al crucificar á Jesus por medio de los Judios y un inocente que era el mismo Dios, creyendo que era un hombre como los demas hombres. I he aqui por que el mismo abatió con este golpe su imperio. « Pues por haber derramado la sangre de aquel que nada le debia, vióse obligado á devolver aquellos que le debian los sufrimientos, la muerte, la condenacion. Esa sangre, en efecto, Jesucristo la vertió para borrar nuestros pecados, pero una vez esos pecados borrados, rompieronse de por sí nuestras cadenas, por que el demonio tan solo por nuestros pecados nos tenia sugetos. Así es como este maligno espiritu cayó en los lazos de su propia malicia, y devoró en silencio la vergüenza de su derrota. Adquirió derechos sobre nosotros al triunfar de Adán; los perdió todos al crucificar á Jesus. I he aqui porque la cruz es la obra en que verdaderamente brilla con mas fulgor la sabiduria de Dios ². »

Es tambien igualmente aquella en que mas resplandece su bondad y misericordia. « Distinguese generalmente, dice un celebre orador, tres grados en la bondad. Consiste el primero en obrar el bien por la esperanza de una recompensa ó beneficio: un acto de este genero es mas bien un trafico que un acto de generosidad. El segundo, consiste en obrar el bien mismo: á este se refiere la frase para el bien de Ciceron: « La recompensa de la virtud es la virtud misma. » El tercer grado, enfin, consiste en obrar el bien, no solo sin tener en

1. S. Aug. *serm.* 130, l. 2.

2. S. Aug. *De Trinit.* lib. XIII, c. 16.

cuenta recompensa alguna, sino aun experimentando perjuicios y persecuciones; á este grado no llegan mas que las almas grandes. Siendo infinita la bondad de Dios, y superando á la bondad de todas las criaturas era natural de to la naturalidad que esa bondad se manifestase por medio de una obra, en la que se habia de hallar tanta ignominia y dolor cuanta utilidad en la misma hallar debiamos. El hacer bien á los hombres en medio de las persecuciones y fatigas, sufrir los mas rudos golpes para proporcionarles la verdadera felicidad, atraerselos á costa de los mayores y mas penosos trabajos, he ahí una obra digna de la bondad sin limites de nuestro Dios. Mas la naturaleza divina es impasible. Era precisa pues que se uniese á nuestra pasible naturaleza pura que pudiese sufrir y expiar los pecados del hombre. ¿ Nos admirarémos ya de oir á Jesus decir que es preciso sea entregado en manos de los gentiles, azotado, cubierto de salivas y crucificado? ¡ Hay algo acaso mas glorioso y conveniente á la misericordia de Dios que el satisfacer con su sangre y su vida nuestras culpas!

« Pareceme que os escucho decirme : sea ; confiera que Jesus declara la magnificencia de su bondad ; pero lo que tambien se me presenta muy distinto y claro es que las ignominias de su pasion oscurecen la gloria de su magestad. Hay en ello una contradiccion que no me esplico facilmente. — Si, en verdad, amados mios, que la magestad se oculta cuando la bondad resplandece ; mas este eclipse, digamoslo asi, de la magestad de Dios no ofrece contradiccion alguna. Antes, al contrario, es perfectamente conveniente que Dios oculte alguna vez el brillo de su magestad, sobre todo si el brilla de su bondad ha de resultar mas esplendido y vivo... He aqui un rey que supera á todos en el arte de combatir, y en los egercicios del cuerpo, y que desea desplegar en un torneo su habilidad y valor. Seguramente, dejará á parte todo lo que pudiera descubrir su alta condicion, y se presentara de incognito como un cualquiera en la lid. Si apareciese en efecto con todo el brillo que á su magestad corresponde, todos los caballeros le tendrian consideracion y con sus respetos y miramientos le quitarian la ocasion de lucirse. Tambien vos, Rey del Cielo, soberano Señor de cuanto existe, si hubierais aparecido entre

los hombres con el poder y aparato debidos á vuestra divina magestad, no hubierais hallado á nadie que se hubiera atrevido á oponerse á vuestra voluntad y resistiros. A vuestro solo aspecto los demonios se hubiesen declarado en precipitada huida, la muerte se hubiera alejado de vos, los verdugos no se hubieran atrevido á poner sobre nuestra persona sus sacrilegas manos, temiendo volverse contra ellos mismos los instrumentos de suplicio. *Si le hubiesen conocido, jamas, nos dice San Pablo, hubiesen crucificado al Dios de gloria* ¹. » Ocultad pues, Señor, los rasgos de vuestra divinidad ; apareced si desconocido en las lides del mundo para que el enemigo del genero humano y sus diabolicos satellides no duden un monumento el atacaros, afin de que la gloria de vuestra bondad acreciense con lo que desmerecer parece el brillo de vuestra magestad.

« Tal es, amados mios, el admirable orden con el que Jesus se dió á conocer á los hombres. Quiso ocultarse para ser conocido ; escondese para mejor manifestarse ; ser calmado de desprecios é injurias para mostrarse verdaderamente glorificado. Y cumplió tan perfectamente sus designios que fue tanto mas conocido de los hombres cuanto mayores precauciones tomaba para no serlo. El mundo que al principio no le amaba por que no le conocia no tardó mucho en conocerle, y amarle. Jesus lo habia ya predicho del modo mas formal en estos terminos : *Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré todo hacia mi* ². » Cuando los hombres se vean obligados por medio de la predicacion del Evangelio y los milagros de los Apostoles á reconocer en mi al Hijo de Dios, al creador del universo, cuando consideren que mi amor hacia ellos me obligó á mi ser infinito, cuya gloria no tiene limites, á revestirme de carne humana, á sufrir el suplicio de la cruz para borrar los crímenes de los hombres, colmarlos de bienes y asociarlós á mi bienaventurada eternidad, para unirlos á mi por medio del ejemplo de todas las virtudes, y la magnificencia de todos mis beneficios ; cuando, repito, los hombres crean todas estas verdades con fé inquebran-

1. I. Corinth. II, 8. — 2. Joan. XII, 32.

table, y se hayan penetrado bien de las mismas por medio de una profunda meditacion, no me cabe duda, de que asombrados á la vista de lo inmenso de mi bondad, se extregaran en cuerpo y alma á mi servicio y se esforzaran en corresponder con el suyo á mi amor. Así es en efecto, como ocultando su magestad revelo Dios mas eficazmente su gloria segun la palabra del profeta Isaías : « *Entonces la gloria del Señor sera revelada, y toda carne verá la salvacion que nos aporta Dios* ¹. » Ya teneis con esto explicado el triple misterio de poder, de sabiduria y bondad que encerraban las palabras de Nuestro Señor Jesucristo al anunciar á sus Apostoles su pasion y muerte. Ese triple misterio, aun no lo conocian los discipulos de Jesus y tal es la tercera y tal vez principal razon por la que no comprendieron las palabras de su divino Maestro. Seguramente podemos disculparles. Pues desde el momento mismo en que despues de la Resurreccion conocieron á fondo los misterios de la cruz, comprendieron perfectamente que nada habia mas glorioso para su divina Maestro que los dolores é ignominias á que se habia sometido y que nada habia ademas mas provechoso para ellos mismos que el sufrir á egemplo suyo. Retirabanse gozosos de las assembleas de los Judios porque habian sido considerados dignos de sufrir alguna injuria por Jesus ²? El Evangelio en que se nos refiere la pasion y muerte del Redentor, llamaban el Evangelio de gloria de Cristo, porque su poder, sabiduria y bondad se manifiestan muy especialmente en el mismo. Pero nosotros que conocemos los misterios de la cruz, parece como que no comprendemos á Jesus cuando nos habla, no admiramos su poder, no bendecimos su saber ni nos sentimos conmovidos por su bondad. Cuando contempla una esposa cubierto de heridas á su esposo, heridas que este recibiera defendiendola, ¿ no es verdad que le considera tanto mas valeroso cuanto mas mal tratado y tanto mas hermoso cuanto mas defigurado? Consideremos con semejantes ojos Jesucristo Señor Nuestro y repitamos con San Bernardo : « Quanto mas se anonadó con su

1. Is. xi, 5. — 2. Granada, *Serm.* Doming de Quincuag. Serm. 3. Act. v, 41.

humildad, mayor se nostró en su bondad. Quanto mas se humilló por mi mas caro se hizo para mi corazon. » ; Cuan bello sois en nuestra gloria ! Decia en otra ocasion el mismo santo doctor ; cuan bello os mostrais al abdicar vuestra propia hermosura ! En vuestro anonadamiento es donde vuestro amor brilló con mayor esplendor, donde vuestra caridad se mostró mas radiante. Aunque Herodes desprecie al Salvador, yo le apreciaré tanto mas cuanto en un aspecto mas despreciable se presentó el al Herodes. Sublime os mostrais en vuestro reino ; oh Jesus ! mas estais lleno de encantos en la cruz. Grato es el contemplaros en medio de los esplendores de la gloria ; consolador es el veros palido y ensangrentado. Doquiero que se os contemple, Señor y Jesus mio, sois hermoso á los ojos del alma que os ama y supira por vos ; hermoso sois en el Cielo lo mismo que sobre el Calvario ; en medio de los Angeles como rodeado de facinerosos que el insultan ; á la diestra del Padre donde os hallais sentado, como clavado en la cruz en que por nosotros espirais ¹. »

Conclusion. — Reasumiendo, no comprendieron los Apostoles, á su divino Maestro, cuando les predice su pasion y muerte por las tres causas principales que á continuacion se espresan : por que lo que Jesus les decia contrariaba sus ideas y ambicion, por que temiase tener que sufrir con el, y enfin porque lo que les decia era

1. S. Ber. *Sup. Cant.* En el Cantico de los Canticos, la esposa interrogada par las hijas de Jerusalem acerca de la hermosura del esposo. termina la descripcion que hace del mismo diciendo que era todo el digno de ser deseado. Ya le mireis de los pies á la cabeza, parecia decir, le encontrareis igualmente agradable, identicamente perfecto. Su cabeza coronada de espinas por nuestro amor, sus megillas manchadas con salivas y amoratadas por los golpes, sus ojos cansados por las vigili-as, su faz livida de sangre, su cuello cargado de cadenas, sus espaldas estrozadas par el peso de la cruz, sus manos que obraron tantos milagros, atreresadas par enormes clavos, su cuerpo todo entero destrozado por los azotes, sus rodillas cansadas por la oracion, sus pies fatigados por los riages atrerasades por los viarges atrevasados por los elavos al igual que sus manos ; todo en el parecerá deseable, porque todo en el esta transfigurado por el amor y el deséo de nuestra salvacion. (Granada, *Serm.* doming. de Quincuag. serm. 2.)

verdaderamente entonces misteriosa. Su ceguera no fué, tal vez, muy culpable á los ojos de Dios. Participaban de las falsas ideas de sus compatriotas respecto el Mesias, sin tal vez darse cuenta de ello, temian no sin cierto viso de razon un porvenir oscuro y amenazador, y por ultimo ignoraban cuales habian de ser las consecuencias de los acontecimientos de que Jesus les hablaba. Respecto á nosotros, no podriamos sin mala voluntad muy manifiesta, no comprender las palabras del Salvador. Vivimos en medio de una luz que no brillaba para los Apostoles; lo que para ellos era oscuro es para nosotros claro. Sin dejamos cegar por nuestras pasiones, ó abatimos per el temor de los sufrimientos, saquemos de estos misterios de la pasion y muerte del salvador las conclusiones practicas que en si encierran. Estos misterios hacen brillar su omnipotencia; admiremosla; confiemos en que nos hara triunfar de nuestros enemigos¹; pero temamos tambien su golpe vengador. Nos muestran tambien su justicia: apliquemonos á ser justos con todo el mundo aun con nuestros propios enemigos¹. En fin tambien nos demuestra

1. Antes de Jesucristo, el demonio reinaba en este mundo con la idolatria y los crímenes detestables de que la misma era causa; en todas partes, tenia sus adoradores, sus sacerdotes y sus altares, y el verdadero Dios apenas si era conocido por el menor numero de los humanos. Pero Jesucristo arrojó al principe de las tinieblas del imperio que usurpádole habia y por medio de la cruz fué como obtuvo tan brillante victoria, pues, en todos los lugares en que la cruz se elevó cayeron los idolos. — Si pues la cruz ha triunfado del paganismo y de los demonios que le apoyaban; cual no sera hoy día su poder contra las tentaciones á que nos vemos espuestos! Es la principal Señal de la realeza de Jesucristo puesto que per medio de ella obtuvo en herencia á las naciones todas. Por eso apenas el tentador distingue tan sagrado estandarte tiembla y se reconoce vencido. Adoremos pues la cruz, adoremos á Jesu crucificado como causa de nuestra salvacion y como esperanza unica en el peligro. — Dirigamos siempre una respetuosa mirada hacia la cruz por las muchas cosas que nos recuerda y cuando nos veamos violentamente tentados contra la castidad, ó contra la justicia, ó contra la fé y toda otra virtud cristiana, hagamos la senal de la cruz, por ese signo venceremos. *In hoc signo vincens.* (Nuev. an. cris. Salad. de Quincuag. Ménétrier.)

su amor respecto á nosotros: demoslo á entender no por medio de palabras, sino de obras, principalmente sufriendo voluntariamente los males que nos acaecen ó por permiso suyo ó por su voluntad². Meditando esos misterios y observando las lecciones que en si encierran, pasaremos santamente el tiempo de diversiones criminales

1. Ama Dios tanto la justicia que aun respecto de Satanás la guarda. Este temible vencedor de Adán y Eva, poseía, como dice San Pablo, el decreto de nuestra condenacion y nos consideraba como exclusivamente suyo. Jesucristo, en vez de arrancarle esta propiedad violentamente, paga el precio de nuestra libertad ó rescate, no á si mismo, ciertamente, sino á Dios su Padre; y este Padre celestial, al mostrar al demonio la sangre divina que se atrevió a verter, le obliga á devolver el decreto de nuestra muerte y lo fija en la cruz. — Adoremos, demos gracias á esta infinita justicia de nuestro Dios y trabagemos sin descanso para que reine entre nosotros. Si hemos hecho que nuestros miembros se envilezcan en la iniquidad, cuando nos veamos cautivos del demonio, ¿no es acaso justo que les hagamos servir á la justicia, ahora que hemos sido libertados de tan vergenzosa esclavitud por medio de Jesucristo? No habite ya mas el pecado en nuestra alma ni en nuestro cuerpo, tengamos hambre y sed de esa justicia santificante que satisface á los que de ella se alimentan.—Haced; oh Dios mio! Que de yo á cada uno lo que le es debido: á vos adoracion, honor, y gloria; a mis prógimos sus derechos y el deber de la caridad; á mi mismo la confusion, verguenza y desprecio. (Ménétrier, *Nuev. an. crist. Med.* para el viern. de Quincuag.)

2. Asi como los beneficios concedidos por Dios á los hombres antes de sufrir por ellos no eran mas que un testimonio suficiente de su bondad, asi tambien hagamos lo que hagamos por probarle nuestro amor, no se lo probaremos suficientemente sino cuando con valor sobrellevemos los rudos golpes y pruebas que á el le plazca enviarnos. Todo faciles en amor una prueba recusable. Los sufrimientos, las humillaciones sobrellevado todo ello con firmeza y resignacion son las unicas irrecusables pruebas de la caridad verdadera. Por lo tanto, cun cuando la oracion, el ayuno, la limosna la frecuencia de sacramentos y otras practicas de piedad son causas excelentes, buscad, sin embargo, al propio tiempo que perseveréis en estos ejercicios, la ocasion de sufrir algo por Jesus... Tened entendido que la paciéncia y constancia en la adversidad son los mejores gages que á Dios podeis ofrecer de nuestra caridad. Asies que San Pablo escribia á los Romanos, glorificadose primero en Dios, despues en Jesucristo, autor de nuestra salvacion y libertad: y en tercer lugar se glorifica de sus tribulaciones: *Porque el efecto de la tribulacion*

en que nos encontramos, y nos prepararemos á las saludables austeridades de la Cuaresma en que á entrar vamos. Amen.

es la paciencia; y el efecto de la paciencia, la prueba. Rom. v. 4. Ya lo veis: segun el apostol, la prueba no existe verdaderamente sino donde existe la paciencia y la tribulacion. Si San Pablo se glorificaba á simismo despues de Jesucristo en sus tribulaciones es porque la firmeza con que las habia soportado le inspiraba confianza en lo solido de su virtud y en la presencia de la gracia en su alma. La alegria que tal testimonio de su conciencia le causaba era tan grande que templaba la amargura de las penas, que por doquier le asaltaban. Del mismo modo que una esposa deseosa de ser madre vese á un propio tiempo presa de inmensa alegria y temor al acercarse el tiempo de su parto, resa de alegria á causa de la felicidad que ha de experimentar al verse en posesion de un hijo, y presa de ansiedad á causa de los dolores y sufrimientos fisicos que han de ser el precio de semejante dicha; asi tambien los santos en medio de las pruebas vense sugetos á la alegria y el dolor. Mientras les tortura la adversidad, la conciencia que esa misma adversidad les proporciona de lo solido de su virtud les llena de tan dulce alegria que no pueden vivir sin esas tribulaciones que las desean, solicitan, y que cuando parece que se alejan, las piden con instancia al Señor. Este mismo sentimiento inspiró al profeta rey uno de sus mas bellos canticos. En el salmo ciento y ocho, despues de presentarnos al Señor eserudiñando todas las cosas con su divina mirada, despues de ponerle cual testigo de su inocencia del amor que experimenta hacia los servidores de Dios, de la aversion que siente respecto de sus enemigos, el santo rey suplicale en estos terminos que ponga á prueba su piedad. *Senor probadme, sondead mi corazon, y ved si existe en mí la ira de la impiedad.* xxxviii, 23. El egeemplo del pacientísimo Job confirma maravillosamente esta conducta. Apesar de la piedad en que habia vivido, á pesar de las abundantes limosnas que distribuia á los indigentes, antes de las temibles pruebas á que se vió sometido, el enemigo de los hombres pudo decir á Dios: ¿Acaso Job teme en vano al Señor? ¿No habeis levantado por decirlo así una circunvallada en torno á su persona y familia? Estended sobre el vuestra mano, herid lo que posee, y vereis si os benedice. Job. 1, 10 y 11. Hasta entonces el espiritu de la mentira tenia un pretexto para dejar oír su calumniadosa palabra, pero cuando el santo patriarca fue plenamente probado por la desdicha, destrozado por el infortunio, devorado por la enfermedad, y conservando á pesar de todo su inocencia; entonces, el mismo demonio nada pudo decir de el; tan inmenso es el poder de la paciencia! tan gran virtud tiene la prueba que nos pone al abrigo de toda sospecha! (Granada, *Serm. dom. de Quincuag 2º ser.*).

DOMINGO DE QUINCAGESIMA,

TERCER DISCURSO.

El ciego de Jerico.

I. Figura del pecador en su ceguera. — II. Modelo del penitente en su curacion.

Nuestro Señor Jesucristo habiendo venido al mundo para procurar la salvacion al genero humano, no cabe duda alguna, de que en una vida tan bien regulada cual la suya todo se relacionaba con ese ultimo fin. Cuando ejecutaba por lo tanto un milagro, era sin duda para obrar el bien con aquellos que se hallaban en el desconsuelo á la pena: pero sobre todo tambien con obgeto de imprimir á la doctrina que predicaba el sello que le era necesario para que su divinidad fuese reconocida. La curacion del ciego de Jerico, por egeemplo, narrada por el Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, no tenia mas obgeto que el confirmar en la fé á los apostoles que no habian comprendido al Salvador cuando les anunciaba los misterios de su pasion y muerte, pero que no podian menos de ver en este milagro un acto propio tan solo de Dios 1.

Los milagros del Salvador tenian ademas, nos dice el papa san Gregorio, otro obgeto, y era el de figurar escelentes lecciones morales para nuestra conducta 2. Cuales eran principalmente las lecciones figuradas en el hecho evangelico que la Iglesia en el dia de hoy

1. Sed quia carnales adhuc discipuli nullo modo valebant capere verba mysterii, venit ad miraculum; ante eorum oculos cæcus lumen recipit, ut qui cælestis mysterii verba non caperent, eos ad fidem cælestia facta solidarent (S. GREG. Hom. 1, in *Evang.*).

2. Miraculo Domini ac Salvatoris nostri sic accipienda sunt, fratres mei, ut et in veritate credantur facta, et tamen per significationem nobis aliquid innuant. Opera quippe ejus, et per potentiam aliud ostendunt, et per mysterium aliud loquantur (S. GREG. Hom. 2, in *Evang.*).